

APROPIARSE DEL PROPIO CUERPO COMO ACTO REVOLUCIONARIO

ENTREVISTA A ANA HARFF

Guillermina Cabra*

Ana Harff es una fotógrafa brasilera que, desde hace 11 años, vive en Buenos Aires, Argentina. Se identifica a sí misma como fotógrafa feminista de retratos y busca, con sus trabajos, subvertir la mirada tradicionalmente masculina y hegemónica hacia los cuerpos e identidades femeninas, así como también busca la naturalización y no sexualización del desnudo retratando cuerpos diversos.

Hace circular sus producciones, además de en exposiciones, por las redes sociales -@anaharff en Instagram-, denunciando las censuras operadas por éstas hacia los cuerpos que no responden a los estándares de belleza hegemónicos y mostrando la diversidad existente de los mismos.

Podríamos pensar que utiliza a las redes sociales como un nuevo espacio de disputa de sentidos y de posibles denuncias y cuestionamientos, sobre todo durante este periodo de aislamiento preventivo que nos impide tomar las calles para visibilizar ciertos reclamos de los feminismos.

1

* Licenciada y Profesora en Historia del Arte (Universidad Nacional de La Plata); Doctoranda en Estudios de Género (Universidad de Buenos Aires). Tema de investigación: las manifestaciones de arte feminista en Buenos Aires en el siglo XXI (directora María Laura Rosa, codirectora Paola Sabrina Belén). Correo electrónico: guillermina_cabra@hotmail.com

Primero te quería agradecer por la oportunidad de esta entrevista. Quería empezar preguntándote por tu recorrido como fotógrafa y fotógrafa feminista. Vi que en tu perfil te nombrás como fotógrafa feminista y me interesa preguntarte si eso se fue dando de la mano o si primero arrancaste con la fotografía y después llegaste al feminismo, si me podés contar un poco sobre eso.

En realidad, la fotografía entró en mi vida hace aproximadamente 5 años y fue como consecuencia de la danza. Hice danza muchos años y llegó un momento de mi vida, aproximadamente en el 2015, cuando ya no estaba participando mucho de clases de danza y eventos de danza, pero mi círculo de amigos, amigas principalmente mujeres, estaban en este mundo de la danza. Llegó un punto en el que quería dejar de hacer danza, pero no quería dejar de convivir con las mujeres que eran mis amigas.

Resulta que en ese mismo año terminé comprando una cámara de una amiga y encontré una oportunidad de seguir en contacto con mis amigas de la danza, pero sin estar bailando, yendo a los eventos a sacar fotos. Lo que nunca pensé fue que me iba a enamorar tanto. Entonces fui yendo muy de a poquito, muy tímidamente a los eventos y sacando fotos a las presentaciones de danza, hasta que empecé a recibir muchas respuestas positivas, tipo “che, me gustan tus fotos”, entonces eso empezó a impulsarme a aprender más sobre fotografía.

Y, al mismo tiempo, trabajé muchos años haciendo subtítulos de películas porno machista. A qué voy con esto, ¿qué tiene que ver con la fotografía? Es que empecé a sacar fotos, de mis amigas del entorno de la danza, siempre desde el lado de la visión de la mujer, con mujeres; esta cosa que tiene la danza muy del ritual, del cuerpo. Y el hecho de estar trabajando con películas porno machistas, que es algo que no consumo y no me gusta, hasta me hacía sentir un poco disgustada por estar trabajando con algo en lo que no creo, que es en la cuestión de la visión machista sobre el cuerpo de la mujer. Entonces de alguna manera empecé a querer pensar en algo desde la fotografía que un poco compensara esa frustración que sentía por estar trabajando con la industria machista y ahí fue cuando empecé con la idea de trabajar un proyecto que se llama *Única* que lo finalicé en el 2019, el año pasado.

Esta fue mi primera incursión en los desnudos, no tenía ni idea de lo que iba a pasar solo sabía que quería retratar mujeres con corporalidades diversas, en situaciones donde el cuerpo desnudo no fuera visto desde lo sexual o desde el consumo. Y de a poquito comencé con las mismas amigas de la danza, me fui animando a retratar personas desnudas y eventualmente fui conociendo otras mujeres. Ese mismo proyecto me llevó a encontrar dos pasiones mías: la cuestión del retrato y compartir historias, en especial historias entre mujeres, porque me parece que hay una potencia muy grande cuando dos mujeres se juntan, por más que tengamos siempre crianzas distintas o puntos de vista distintos, porque tenemos vivencias distintas claramente, pero siempre hay cosas semejantes que nos atraviesan, ¿no? Problemáticas de mujeres que son iguales independientemente de la cultura, cuestiones que en mayor o menor medida nos atraviesan, cuestiones de cuerpo, de imagen, de autoaceptación; y cuando nos

permitimos todos esos espacios de estar relajadas y en un ambiente de confianza –en mi caso lo encontré con la fotografía– se dan cosas muy hermosas y fuertes.

Es casi como un proceso que en el comienzo de la fotografía no lo pensé, muy psicológico. En la fotografía que elegí hacer, la de retrato (y no necesariamente se tiene que retratar a la persona desnuda para sentir esa conexión) es todo muy psicológico, muy de estar presente con la persona. Y eso fue lo que, como vos mencionaste antes, de a poquito fue encendiendo la llama de que lo que estaba haciendo tenía mucho que ver con cuestiones dentro del feminismo.

Claro que antes ya me miraba a mí misma como una mujer feminista pero nunca desde algo racional, en sentido de hacerlo sabiendo que era algo dentro del feminismo. Entonces ahí fue cuando mi trabajo empezó a ser un poco más político. Cuando empecé a darme cuenta de que lo que estaba haciendo no solo era importante para la persona que estaba enfrente mío, sino que también era importante para las personas que estamos recibiendo ese mensaje y viendo las fotos. Y así la cadena se expande ¿no? Es muy potente la cadena del imaginario de lo visual, de las redes sociales que están ahí por algún motivo; es como que empecé a tomar un poco más de conciencia y de responsabilidad por lo que estaba haciendo. No era solo ir a la casa de una chica, sacar fotos, compartir una tarde entera y listo. Empecé a ser un poco más responsable y empecé a investigar más sobre el feminismo, más sobre cuestiones de cuerpo, cuestiones de imagen y a hacer los retratos de una manera un poco más responsable, creo. Y desde ahí me enamoré completamente de la cuestión de los desnudos y por eso es por lo que digo que mi fotografía es de mujeres para mujeres. Porque lo que me fascina es trabajar con y para mujeres, y bueno el feminismo viene de la mano porque creo que es casi imposible contar historias de mujeres y no ser feminista.

Sí, creo que lograrás algo súper potente desde lo que comunicas. El proyecto *Única* me parece hermoso. Siguiendo entonces con este proyecto, vi que en su página web tenés fotos de sesiones individuales y otras grupales, ¿eso cómo se dio? ¿primero arrancaste con las individuales y después surgió la idea de lo grupal?

Sí, tiene que ver también con ese proceso de descubrimiento de qué pasa cuando estamos entre mujeres. Cuando empecé el *Única*, creo que como casi todo el mundo que empieza con la fotografía de personas, tuve ese comienzo un poco torpe de no saber cómo interactuar con la persona que está frente a la cámara, entonces empezás siempre muy chiquito, con un amigue; en mi caso empecé con mis amigas de la danza y mis amigas empezaron a decirme que tenían una amiga que podría coparse en participar del proyecto. En las primeras instancias, en los primeros encuentros me tomaba el trabajo de estar todo el día con la persona si no la conocía. Porque siempre estaba esa primera cuestión: si tengo la propuesta de que ella se abra y se sienta cómoda frente a mi cámara, ¿cómo quiebro esa barrera? ¿Cómo hago para que la conexión pase con una persona a la que nunca había visto? Entonces por eso para mí en los primeros encuentros estaba eso de estar sola con la persona, conocerla, estar en su ambiente. Era

siempre en la casa de la chica, porque suele ser el lugar en el que estamos más cómodas, es su lugar, es un ambiente extraño para mí, pero la idea era que ella estuviera cómoda.

Y los encuentros grupales se dieron en el mismo año, fue en 2016 que empecé con *Única*, en agosto o junio más o menos, y a fin de ese año fui a Sao Paulo. Yo soy de Brasil y visité Sao Paulo en unos pocos días, tenía tres días. Quería hacer el proyecto, pero no tenía mucho tiempo, porque lo que estaba haciendo era visitar una chica por día sacando seis fotos y entregándole el resultado. Entonces pensé, ¿cómo voy a hacerlo con tres días en Sao Paulo? No puedo pasar tres días enteros en la casa de alguien porque pierdo todo mi viaje. Entonces decidí tomar la iniciativa de alquilar un espacio, en este caso una casa y hacer una convocatoria. Pensé que no se iba a sumar nadie porque hoy en día, por suerte, hay un montón de proyectos hermosos y ves un montón de creaciones entre mujeres, todas juntas y es hermoso, pero en el 2016 no había casi nada de esos proyectos. Creo que conocía uno de una chica de Recife que tiene un trabajo muy lindo. Pero bueno, vinieron seis chicas y tenía un millón de preguntas en la cabeza. Primero era si las chicas se iban a llevar bien, porque vos pones a seis mujeres desconocidas en una casa que nadie conoce, con otra chica que ninguna conoce y van a estar desnudas adelante de personas que no conocen, había un montón de barreras con las que no sabía que iba a pasar. Entonces tomé un montón de recaudos, alquilé una casa grande, fui llamando a las chicas de a una, “vení vos primero”, y yo me iba a una habitación con una de las chicas y sacaba las fotos; después llamaba a otra chica y sacaba otra foto, siempre con ese cuidado de que el exponer su cuerpo no involucre a las otras, es decir que ellas no estén desnudas adelante de las otras porque pensaba que eso sería un inconveniente. Resulta que terminé las fotos individuales y cuando voy al living estaban todas las chicas aun desnudas, tiradas todas juntas, charlando, riendo y yo... “ah mira, ¿qué pasó acá?” Ellas estaban tan cómodas, es decir, se había dado eso que había comentado antes, eso que se genera entre mujeres que es muy fuerte y que una no lo sabe, porque somos educadas para estar siempre pendiente de la otra como competencia ¿Competencia de qué? Del hombre. Como el valor máximo que podemos tener es estar con alguien, con un hombre, entonces se genera esa competencia mental que tenemos y en la que somos educadas; pero cuando vemos que nos atraviesa lo mismo, las mismas inseguridades, las mismas problemáticas, todo eso queda del lado de afuera y nos sentimos súper conectadas y relajadas. Incluso fue idea de las chicas (yo de hecho ya había dejado la cámara, la había puesto en un rinconcito), una de las chicas dijo “che, ¿por qué no sacamos una foto todas juntas?” y yo me dije, “wow, es hermosa esa idea”. Y es algo en lo que ni había pensado, porque pensaba que las chicas no iban a querer hacerlo o no se iban a sentir cómodas, pero pasó y fue hermoso y tuve unas fotos súper lindas. De hecho, nos vio el vecino y bueno... Esas historias de que el vecino me vea a mí con todas mujeres desnudas suelen pasar y son historias muy graciosas, entre varios *quilombos*¹ con otros vecinos que tuve por acá. Después volví a Buenos Aires y quise repetirlo para ver si pasaba lo mismo o si lo que había pasado en Brasil había sido una coincidencia. Sentía que cuando propusiera lo mismo acá, podía haber algún tipo de

¹ Expresión que se usa para referirse a un lío, barullo, gresca o desorden.

conflicto. Resulta que hice el encuentro grupal acá y volvió a pasar lo mismo que pasó en Sao Paulo, se dio todo muy hermoso. Entonces ahí fue cuando empecé a enfocarme más en los encuentros grupales, porque creo que son dos procesos distintos y los dos son súper validos: el de estar presente con una sola persona en un espacio seguro, conociendo una historia única y retratándola, y el de los encuentros grupales. Pero como había empezado a trabajar en oficina, ya no tenía el tiempo disponible para hacer los encuentros individuales y estar todo el día, solo tenía los fines de semana y los encuentros grupales me parecieron mucho más interesantes en ese contexto. Y también el hecho de hacer que otras personas se conozcan en el mismo día, o que charlemos sobre cuestiones del cuerpo. En muchos de esos encuentros conocí a personas que hoy son mis amigas y otras chicas conocieron a otras personas y ahora son amigas, entonces es muy lindo lo que se genera en las dos instancias, tanto la individual como la grupal tienen sus puntos positivos y negativos. El único punto negativo del encuentro grupal es que termino *hecha percha*², porque es un día entero con 30 mujeres corriendo de un lado a otro y yo siguiéndolas con la cámara, pero vale la pena.

¿Y los textos que hablan sobre las chicas a las que retratás y que acompañan a algunas de las fotos?

Son las chicas las que los hacen. Les pido a las chicas que las que quieran me escriban un poco sobre su relación con su cuerpo para que lo pueda sumar a las fotos.

5

El tema de solo hacer desnudos femeninos ¿es por esta cuestión de la complicidad que se da entre mujeres o ...?

En mayor parte sí, pero creo que también es que entré en un campo muy cómodo, no en el sentido de “estoy cómoda solo tengo que hacer esto”; viste cuando una se acomoda, en mi caso ya sé cómo conectarme con mujeres, y es cómodo para mi hacerlo, pero no quiere decir que sólo quiera hacer eso. He trabajado muy poco con hombres, pero es algo que no estoy haciendo intencionalmente, no estoy buscando activamente más hombres para trabajar porque me gusta más trabajar con mujeres. Pero no descarto el hecho de que eventualmente mi trabajo incluya más hombres y sea mitad y mitad. Por el momento me inclino más a retratar mujeres, me siento más conectada y cómoda también, no solo con el proceso de trabajo que ya sé cómo hacer, es decir, que el ambiente de comodidad se genere, sino también por el hecho de que son mujeres, pero no descarto ninguna posibilidad. De hecho, es muy desafiante para mi trabajar con hombres porque es un proceso distinto, no sólo por el hecho de ser hombre, la conexión es distinta, sino que, con cuestiones de cuerpo, el lenguaje corporal del hombre es totalmente distinto; el hombre no es educado para entender su espacio físico, el hombre no es educado para mirarse al espejo, para saber cuestiones de composición de espacio. Es muy difícil trabajar con hombres por esta cuestión, como que ellos no saben cómo

² La expresión *hecha percha* en Argentina alude a un estado de profundo cansancio.

ponerse, quizás eso tiene que ver con cuestiones más técnicas de la fotografía que no vienen al caso. Ahí entra el tema de la comodidad de mi parte al retratar mujeres, porque ellas ya saben más o menos que hacer en el espacio.

Me decías que lo terminaste el año pasado al proyecto *Única*, ¿ya está completamente terminado o podría retomarse?

Mira, hoy por hoy no descarto nada. Soy de libra así que nada es permanente para mí. [Risas]. La idea cuando terminé de hacer *Única* era, puntualmente, porque sentía que ya tenía un material muy bueno para hacer algo más que vehicularlo en las redes sociales. Es decir, mi idea de cerrar los encuentros era para dejar de generar material porque la intención era hacer un libro físico con lo que ya tenía y si seguía haciendo los encuentros iba a seguir teniendo fotos y más fotos y no sabía que iba a hacer con esa cantidad de material. Entonces por eso puse un punto final para mí, para decir: “Bueno, este es el último. Agarrá lo que tenés de estos tres años y hacé algo afuera de las redes sociales, porque sentís que lo amerita”.

No tanto por mí sino porque me parece que hay historias muy hermosas detrás de las fotos que merecen ser contadas y que no queden sólo en las redes sociales. Pero extraño un montón los encuentros grupales y por eso no los descarto. Hay muchas chicas que me piden que vuelva *Única*, y como me encantan los desnudos grupales quizás vuelva a los encuentros grupales, pero con otro nombre.

6

¿Este proyecto alguna vez lo expusiste en algún lugar físico?

Un par de veces, en centros culturales, pero siempre compartido con otros artistas, nunca hice una exposición propia del proyecto, porque mi idea es, si el libro sale, hacer la exposición junto con la presentación del libro.

Sobre el proyecto *Ser Gorda* que tiene una estructura parecida al de *Única*, ¿es algo que se desprende de *Única*?

Se desprende de *Única* más que nada por la intencionalidad del proyecto; cómo se hace es más o menos lo mismo: el tema de la convocatoria pública, los encuentros en una locación, pasar todo el día juntas compartiendo historias, pero cambia completamente cuando el foco es la cuestión del cuerpo gordo en este sentido.

Sólo fue posible porque primero ya había puesto un punto final en *Única*. Es como que necesito también ese espacio para enfocar en una cosa, si tengo dos cosas a la vez me vuelvo un poco loca.

El *Ser Gorda* viene en un momento en el que me di cuenta, desde mi propia corporalidad, que lo que pensaba como una cuestión de transición [podría no serlo]. Es decir, la mayor parte de mi vida fui flaca hegemónica y eventualmente engordé. Nunca pude reconocer que la cuestión del cuerpo gordo es una cuestión de existencia, no es sólo una cuestión transitoria. Eso que la gente siempre dice “ah, pero vos estás gorda”,

eso del verbo estar y no el verbo ser. Cuando finalmente me di cuenta de que no era algo transitorio mío, que no es que estoy, sino que soy; cuando pude aceptar finalmente que “ya está, este es mi cuerpo”, que no es una fase de transición y que está bien ser una persona que ocupa un espacio más grande, pude hacer ese encuentro con chicas que tienen la misma corporalidad, o sea personas gordas. Y ahí el proyecto apunta más a la cuestión de la existencia de los cuerpos gordos que se exponen. O sea, cuál es el tipo de respuesta pública cuando un cuerpo gordo afirma que existe.

Es muy fuerte ver las reacciones frente a esas corporalidades, todo el mundo sabe que las personas gordas existen porque están ahí, pero la cuestión es “cerrar los ojos” a algo que es tan cotidiano. Y, a la vez, la violencia que un cuerpo que en teoría no debería existir (porque lo hegemónico es lo aceptado), exista. Una vez que ese cuerpo, que no debería existir, se acepta como es y no tiene problema en existir, eso genera un conflicto muy grande y genera rechazo.

De las críticas que tuve sobre mi trabajo, ese proyecto fue sin dudas el que más crítica negativa tiene. Pero todo tiene que ver con todo, ¿no? Con la cuestión del cuerpo como objeto de consumo, la visión machista, cuáles son los cuerpos que pueden estar en los espacios públicos y cuáles no. ¡Qué osada que es una persona gorda de quererse! ¿no? Si yo siendo flaca no me quiero como soy, ¿qué hace una persona gorda para quererse? O esto de que me pongo desnuda y me dicen “ay querría tener tu coraje”, como si existir fuese una cuestión de coraje; este es mi cuerpo, soy así, no por tener más o menos coraje voy a dejar de existir.

¿Esta cuestión de las críticas son principalmente de gente en redes sociales o alguna vez recibiste críticas más formales de alguna institución artística o alguna revista?

No, principalmente en redes sociales, porque está toda la cuestión de la comodidad de estar atrás de una pantalla. Críticas así de revistas o instituciones hasta el momento no he recibido, porque son instancias en donde las personas, quiero creer, llevan las cosas un poco más en serio. Si una revista mira el trabajo de una artista hay un abanico un poco más grande de ojo crítico, de mirada crítica sobre el trabajo que se está haciendo y los puntos, quiero creer, también son otros; o sea si eventualmente una revista me critica es basado en una argumentación de cuestiones artísticas y no simplemente por una cuestión de “ah un cuerpo gordo, qué asco”. Son dos instancias distintas de negatividad, por así decirlo. La gente que es negativa está en todos los círculos y es imposible escapar de las críticas.

Creo que en especial si una se propone hacer un trabajo que se sale de la bolsa de lo que se suele ver, en mi caso son cuerpos que no son hegemónicos, la negatividad es parte del proceso. Con esto no quiero decir que una tenga que aceptar esa violencia ajena, sino es saber que en gran parte de tu trabajo vas a tener que lidiar con gente que no entiende qué es lo que estás haciendo y que vos tenés que elegir tus batallas, tenés que elegir dónde vas a gastar tu energía. Si querés gastarla en las personas que vos estas retratando y en las personas que tienen cosas buenas para aportar a tu trabajo, o si vas a

gastarla en las cinco *boludeces*³ que te están diciendo “ah gorda de mierda, que haces ahí”. Si recibo críticas negativas que son constructivas, bienvenidas sean, pero decir “gorda de mierda” no es una crítica, es simplemente una palabra violenta; pero negatividad lamentablemente hay en todos lados.

Con respecto a esto de las redes sociales, el otro proyecto que tenés: *Beyond the guidelines*, en el que criticás las censuras operadas por las redes sociales sobre tu trabajo, ¿podés contarme un poco?

¡Uf! siento que esa cuenta peligra,⁴ que en cualquier momento a Instagram no le va a gustar y chau. De hecho, ya tuve unos diez posts míos de esa cuenta eliminados. Se ve que a Instagram no le gusta que suba fotos de sus censuras.

En realidad, la cuenta vino a razón de que ya era mucho el material que me estaban bajando. Y el contraste de lo que puede estar y lo que no, es muy grande; la hipocresía de la censura es muchísima. El otro día escuché un comentario de alguien que decía “ah entonces querés decir que, si el tuyo no puede estar, lo de las chicas hipersexualizadas tampoco puede estar, ¿qué censura es esta?”. Y lo que pasa es que la interpretación del texto de una a veces es complicada. En ningún momento quise decir que si una quiere tener una cuenta que hipersexualice el cuerpo de una mujer no debería poder, sino que, si esas cuentas pueden existir, ¿por qué la mía no? Porque al final del día si vos creas un material visual y querés hipersexualizar los cuerpos femeninos, hacelo, sos un bolude pero hacelo; porque ya está, tenemos un montón de ese tipo de contenido que ya cansó, pero bueno, está la libertad para hacerlo. Lo que critico es justamente la hipocresía, porque hay algunas cosas que sí se permiten y otras que no. No es solamente que tengo envidia porque ese culo está y el mío no, es cuál puede estar y cuál no, esa es mi bronca. ¿Por qué un culo gigante hegemónico en mi cara, con aceite de girasol sí puede estar, pero el que tiene marcas de celulitis no? Es obvio el mensaje de lo que está pasando. Esa es mi indignación.

Hice la cuenta puntualmente para canalizar todo el material que me bajaban, que no era poco, pero ya siento que está peligrando esta cuenta y que eventualmente va a desaparecer, como mis posts.

¿Qué es lo que te motiva a criticar esta doble vara que tiene Instagram desde Instagram, en vez de elegir otra plataforma que opere con menos censura, o con menos hipocresía? Si es que existe esa plataforma...

Te cuento la mala noticia, la única plataforma que te deja subir fotos sin censura, la única que conozco, es Twitter, pero tiene un formato que no es nada amigable para

³ Expresión que en Argentina se usa despectivamente para referirse a alguien que hace o dice tonterías, se comporta como un estúpido o no es responsable.

⁴ *Beyond the guidelines* es una cuenta de Instagram que maneja Ana Harff en la que publica los diferentes mensajes de censura sobre sus trabajos tratando de mostrar la hipocresía con la que son censurados.

quienes trabajamos con fotografía. Yo no puedo hacer mi curriculum en Twitter por el formato que tiene. Y la cuestión de porqué denunciar esta censura en el propio Instagram es justamente para exponer lo que está pasando.

Otro comentario que escucho mucho es “si no te gusta por qué no te vas”. Pero justamente siento que eso es lo que no deberíamos hacer, es decir, si a vos te están echando o te sentís echada de un espacio, si te están censurando, creo que para hacerte oír tenés que estar de una cierta manera chocando de frente con el problema. O sea, si simplemente me voy a otra red y me empiezo a quejar en Tumblr ya está, no tiene el mismo peso. Pero como mi idea es exponer esta doble moral y esta censura de Instagram, usar la propia herramienta hace mucho más ruido. Creo que simplemente irse de la plataforma es volver a invisibilizar lo que aún, según las redes sociales, no se puede mostrar. Que me vaya de las redes sociales no es que “ah, va a ganar Instagram”, porque es una empresa multi-corporativa, pero hacerse visible en el lugar en el que te están censurando creo que es importante.

Es súper cansador hacerlo y exponer lo que está pasando y que te sigan censurando, pero no pasa solo conmigo, le pasa a un montón de gente y ya ese ruido llegó a la gente que maneja Instagram. Y al final del día las redes sociales son hechas y manejadas por seres humanos, o sea no es que “ah, el algoritmo”, porque el algoritmo aun así es creado y desarrollado por seres humanos; entonces ¿por qué no podemos desde nuestra ingenuidad creer que eventualmente alguien escuche lo que estamos diciendo e intente cambiar algo? Yo quiero creer que puede ser, en plena pandemia y en el siglo XXI quiero creer que sí, que se podría cambiar.

¿Recibiste alguna vez alguna respuesta oficial de Instagram?

Personalmente no, pero sé de artistas que sí tuvieron la oportunidad de juntarse o que recibieron mails o mensajes particulares a ellos, o que tuvieron la oportunidad de reunirse en las oficinas de Instagram de Nueva York, como pasó el año pasado con un par de artistas. Entre ellos fue un fotógrafo que hace desnudos masivos de Norteamérica que se llama Spencer Tunik, que tiene un trabajo fabuloso. Bueno, él fue uno de los invitados a las oficinas de Instagram. Igual salieron un poco decepcionados porque al final de la reunión dijeron que tuvieron que firmar un acta de confidencialidad para no decir lo que dijeron en la reunión, pero que no vieron en la gente de Instagram muchas ganas de cambiarlo, por así decirlo.

Igual es un problema bastante complejo el tema de la moderación y el tema de censura, porque estamos hablando de miles de personas que trabajan terciarizadas, que están en países poco desarrollados como India o Filipinas, que es de donde viene la mayor parte de la gente que trabaja en la censura de las redes sociales. Reciben muy poca capacitación, y hay reglas en las redes sociales que son conflictivas; o sea al final del día depende de le moderadore que esta atrás de la pantalla decidir por esta regla que dice que esto puede ser prostitución, o si se basa en esta otra regla que dice que esto puede ser contenido pornográfico o desnudos, entonces es un problema muy complejo.

No es solo sobre mi cuerpo, porque entra en la parte de la moderación de las redes sociales y la precarización laboral, la cantidad de contenido que se sube diariamente en una plataforma que tiene más usuarios que cualquier país del mundo. ¿Cómo vas a controlar millones de posts diarios cuando hay, no sé, 13 mil empleadas trabajando para moderar ese contenido? Es un tema muy difícil y como el desnudo está en esa bolsita de todas las cosas que las personas tienen que moderar dentro de Instagram: terrorismo, pedofilia, violencia, tortura, maltrato animal, etcétera, en cierto punto, si empiezo a pensar en mi reclamo, hasta parece muy chico porque hay cosas mucho más serias pasando y es como que digo “ay, no puedo subir una celulitis”. Pero es también esto de que cada una elige sus batallas, tampoco puedo ponerme triste por todos los problemas del mundo, entonces enfoco y focalizo mi energía en lo que es importante para mí, y en este caso es mi trabajo.

Con el tema del contexto del país y mundial de la pandemia y la cuarentena, ¿cómo sentís que influyó en tu trabajo personalmente? Vi que empezaste a autorretratarte más, ¿eso fue producto de este contexto?

¿De estar encerrada? Sí, [risas], o sea no lo puedo negar. El autorretrato creo que es un proceso que lo venía postergando hace un montón, creo que también tiene mucho que ver con la cuestión que te había comentado de no aceptar la fase actual de mi cuerpo. El mirarme era muy difícil, entonces siempre estaba del otro lado.

Les fotógrafes siempre dicen que la cámara es una barrera perfecta, o que les fotógrafes son los peores modelos, como que les fotógrafes no saben posar y odian estar frente a la cámara y para mí es verdad, o sea te crea un escudo. Cuanto más retratas menos ganas tenés de exponerte. Y el autorretrato es algo que ya quería hacer y la pandemia simplemente fue una cuestión que dije “bueno, no tenés excusa, estás en casa todo el tiempo, no podés salir, hacelo ahora”.

Podría haberlo hecho después de la pandemia, pero aproveché que no puedo traer a nadie a casa, no puedo salir y empecé con los autorretratos. Creo que a todas las artistas, a todo el mundo, no solo a las fotógrafes, nos cambió la forma de trabajar, hubo muchas cuestiones a acomodar, las fotógrafes haciendo sesiones remotas pudimos adaptarnos de una cierta manera. Yo por ejemplo empecé a dar clases vía zoom y, aunque todavía para mí es raro estar todo el tiempo hablando por una pantalla, es lo que tenemos por ahora. Y qué bueno que nos pudimos adaptar y no morir en el proceso de no poder encontrarnos con nadie y no poder trabajar. Por lo menos las fotógrafes pudimos encontrar una manera de salir adelante, vendiendo prints, haciendo clases, sesiones remotas. Creo que una de las grandes ventajas del ser humano es esta cuestión justamente de la adaptabilidad, sin duda.

Tu ingreso económico, digamos tu trabajo de día, ¿tiene que ver con la fotografía?

No, trabajo de oficina, Excel, planillas, nada que ver con la fotografía. De hecho, en el trabajo saben que soy fotógrafa, pero para algunas cuestiones prefiero guardar el punto de que son fotografías de desnudo porque puede ser polémico.

Espero no muy futuramente poder vivir solo de la fotografía. Eso sería hermoso. Vamos a ver qué pasa en los próximos meses.

¿Cuándo te mudaste a Buenos Aires?

Me siento como el meme de la vieja del Titanic, “hace 84 años...”. [Risas]. Hace 10 años, no, hace 11 años, en el 2009 llegué, son 11 años. Octubre del 2009.

¿Notás diferencia entre la recepción de tu trabajo acá y en Brasil?

En realidad, empecé a hacer fotografía acá y mi mayor público está acá. Empecé a bailar en Brasil y después me mudé a Argentina y seguí bailando lo mismo acá. La danza que hago se llama Tribal fusión, es muy nueva y el círculo es reducido; entonces se cuáles son las bailarinas exponentes que bailan en Brasil y en Argentina. Cuando me vine y empecé a ser fotógrafa, cuando iba a Brasil, mis amigas que son de la danza se me acercaban para contratarme para una sesión de fotos. Me conocieron por la danza. Sin embargo, tenía un público en la danza que me hizo conocida como fotógrafa. Y después de eso me empecé a expandir para la cuestión de los desnudos. O sea, mi segundo público mayor es Brasil, pero como vivo acá mi principal foco de público es acá porque empecé a hacer fotografía acá.

Pero por suerte viajo, voy a Río o São Paulo y tengo la oportunidad de conocer a otras fotografas, a otras personas, y dar talleres porque de una cierta manera las redes sociales me permitieron hacerme conocida en ese pequeño círculo de fotografas analógicas en Brasil. Entonces también como la fotografía analógica es un huevito y todos se conocen, es hasta lindo. Eso me gusta, entonces voy a Sao Paolo y me encuentro con amigos de la danza y de la fotografía.

¿Cómo se llama la danza?

La danza se llama tribal fusión, es muy linda, es como un árabe moderno que fusiona muchas otras danzas. Es súper interesante, tiene una estética más cargada y tiene una filosofía mucho más feminista por así decirlo, entonces es súper interesante verla. Creo que, si chusmeas un poco de la estética de la danza, por ahí hasta relacionás aún más con el trabajo que hago, porque todavía estoy muy influenciada por la estética de esa danza y cuestiones de composición. Fueron 10 años de mi vida, es imposible negarlo.

Para ir cerrando un poco, ya me hablaste del proyecto de *Única* que lo presentaste en algunos centros culturales, pero, además de en las redes sociales ¿en qué otros espacios movés tu obra o en qué espacios te gustaría hacerla circular?

El año pasado me había propuesto participar más de ferias de arte, para salir de las redes sociales, no sólo para conocer otros artistas sino para consumir trabajos de otras personas y para vender mi trabajo en la parte física. Pero el tema de la fotografía es un poco complicado, porque los espacios son siempre muy limitados para el fotógrafo, es galería de arte, redes sociales, ferias de arte, exposiciones en centros culturales. De repente pueden existir otras posibilidades, pero en mi mente limitada de qué cosas pueden hacer los fotógrafos fuera de las redes sociales me está viniendo solo esto a la mente.

Próximamente quiero participar más de exposiciones y seguir en las ferias, pero creo que más allá de eso no tengo ningún otro plan. Mi único plan es poder seguir haciendo los encuentros grupales y fotos de desnudos, es mi única ambición. [Risas].

También hoy en día las redes sociales pasaron a ser el gran espacio de difusión...

Si, ni hablar, para mí por lo menos las redes sociales es el medio donde tengo a todos mis alumnos, por donde me contactan para todos los books que me contratan. Por eso es que para mí es una relación de amor y odio, porque me censuran, pero a la vez es por donde la gente me conoce. Estoy casi segura de que vos me conociste por las redes. Por eso, la gente que asiste a mis clases me conoce por las redes, entonces de alguna manera no puedo estar ausente de las redes. No es que no haya otra salida, pero hoy por hoy el mundo se mueve en las redes sociales, y para una artista visual es una plataforma muy cómoda, porque es eso, vos estás en el subte sin nada que hacer y mirás las redes sociales. No estás tipo “ah, voy a entrar a ver qué puso Ana Harff en su página web”, ¿entendés? Está bueno tener un espacio propio en una plataforma para consolidar tu trabajo y para poder subir cosas sin censura, cosas tuyas, cosas más complejas, pero las redes sociales son una puerta de entrada, un enlace para que la gente pueda conocer tu trabajo y de repente entrar en tu página o en tu vida o conocerte personalmente.

Pero sí, nunca voy a quitarle la importancia que tienen las redes sociales en mi trabajo. Solo espero que no sigan censurándome por favor. [Risas].

Muchas gracias por el tiempo ¿Querías agregar algo más, o algo que te gustaría incluir?

No, siento que fue súper completo. Hice un recorrido y hablé de cosas importantes para mí, no solo puntualmente de mi trabajo, sino como un todo ¿no? Lo que estamos pasando, el tema de la exposición, el tema de los cuerpos, de la censura. Creo que esto es esencial para que llegue a todo el mundo y no solo al círculo de creadores visuales y me parece lindo que esto pueda llegar a otros rincones.

